✠

AVE MARIA.

SAGRADA INVECTIVA CONTRA UN PAPEL CON TITULO DE *Prognoſtico del Roſario de Mugeres*, y otros infamatorios de dicho Roſario.

Divulgados en la Villa del Moral, y otras del Partido de Calatrava.

Què contengan los dichos Papeles, ſe puede colegir de los ſiguientes eſdruxulos.

1. SAliò un Prognoſtico
De algun Lunatico
Al AVE Angelica
Opueſto *ex diametro.*

2. Que en voces faciles,
Y Accentos barbaros
Vomita ſatyras,
Como Sathanico.

3. Promete eſdruxulos,
Y dà en relampagos
Rayos peſtiferos,
Como carambanos.

4. Empaña el myſtico
Choro Seraphico,
Que entona en publico
Roſados Canticos.

5. Como Diſcipulo
Del Dragon maximo,
Anda ſolicito,
Para tragarſelo.

6. Pone al pulcherrimo
Femenil placido
Roſario Celico,
Humores Galicos.

7. Dice, ſon Aſpides,
Que en ſilvos ſapidos,
Ocultan muſicos
Venenos Magicos.

8. Que ſon Diabolicos
Los Conciliabulos,
Que eſtrupan Virgines,
Y manchan thalamos.

9. Trata à los Hèroes,
Que vàn formandolos,
O ya de Adulteros,
O ya de Zanganos.

10. Repite terminos
Nada Monaſticos,
Arroja intrepido
Impuro balago.

11. Manchando clauſulas
Allà en ſus angulos,
(Señal de Reprobo)
Fabrìca eſcandalos,

12. Sus immundiſsimos
Verſos, ù oraculos,
Huyen los limites
Del labio candido.

13. Por

13. Por esto Harpocrates
Previne tacito,
Al suyo digalos,
Al mio callelos.
14. Pero el Dominico.
Piadoso calamo,
Ya dice en Decimas,
Qual es su animo.
15. Como Catholicas
Buscan llorandolo,
Vida al Astrologo,
Muerte al piaculo.

DECIMAS.

I.

NEgra tinta, audaces labios,
Lengua impura, sucias voces,
De Luzbel volantes hoces,
De MARIA impios agravios;
Por ser infames resavios
De poco fiel corazon,
Son deplorable ocasion
De esta Sagrada Invectiva,
Contra la espada nociva
De Herodes, y Pharaon.

II.

Al nacer (quien tal pensara!)
La Aurora en cantos de AVES,
Huvo quien piedras bien graves,
O sucios Cantos tiràra,
A el Sol tirò, y en su cara
Caerà la piedra, es llano:
Ni es Devoto, ni es Christiano,
En su infame obrar se mira,
Pues quando la piedra tira,
Huye cobarde la mano.

III.

Si el zelo de Religion
Sus argumentos pusiera;
Ni su lengua torpe fuera,
Ni tanta su indiscrecion:
Luego es otra la razon
De su vano entendimiento,
Y es que en su obscuro talento
Hallò el Demonio Armerìa,
Y fuerte contra MARIA
Le tomò por instrumento.

IV.

Quien creyera, que el Oriente
De la Luz de la verdad,
Armase la ceguedad
Contra la turba innocente!
El Cielo con luz patente
A los Reyes alumbrò,
Herodes fué el que cayò,
Los tres mui bien caminaron,
Porque à las luces miraron
Quando Herodes se cegò.

V.

O habilidad maliciosa
Desdoro de un Pueblo fiel,
Sacar ponzoñosa hiel
De la Flor mas provechosa!
O Aveja, por venenosa,
Del Abysmo Moscardon!
No se turba mi passion,
Sea quien fuere à quien hablo,
Que à este, en pluma de San Pablo, (1)
Le espera condenacion.

(1) Ad Galat. cap. 3. v. 7. & seq.

VI.

Di, indiscreto, vano, dì:
Qual serà cosa mas pia,
El que canten à MARIA,
O el que te canten à ti?
Gustas de sus cantos? Si.
Mas esto es lo que te abrassa,
Que la tarde se te passa
Hambriento, qual fiero Càn,
Pues, quando cantando vàn,
No las hallas en su casa.

VII.

Ya se vè, que es mal trazado,
Y cosa que al Cielo clama,
El ir buscando una Dama,
Y hallarse con un barbado:
Tiene razon, se ha portado,
Busque Audiencia en el Juicio,
Alegue, que es grande vicio
No hallar por la tarde asiento,
Sino en Iglesia, ò Convento,
Que es un Potro de suplicio. Di-

VIII.

Diga, que este desatino
Es una gran tiporrería,
Como invencion novelera,
De un Prior, y un Golondrino;
Que un Thomàs, y un Augustino,
Las metiera en sus rincones,
Para tener ocasiones
De darlas buenos consejos,
De mirarlas desde lexos,
Y predicarlas Sermones.

IX.

Diga, que es un grave caso,
Y no de poco momento,
El no tratarlas de asiento,
Sino mirarlas de passo,
Y cantar à campo rasso
De Dios altas maravillas
Escandaliza las Villas;
Que más bien las aplaudieran,
Quando bailando las vieran,
O cantando seguidillas.

X.

Diga, que qual temerarios
Molinistas, ò Gentiles
Buscan los incendios viles
En los Divinos Sagrarios;
Y que son estos Rosarios,
Segun su buen parecer,
Braseros de Lucifèr;
Y que este en la luz del dia
Hace del AVE MARIA
La yesca para encender.

XI.

Que ya su alègato visto,
La Fè darà la sentencia
Mostrando con evidencia,
No hablar en èl Jesu Christo:
Pues tan torpe sucio mixto
De MARIA, è impureza,
No se forma en la cabeza
De Christiano, ni prudente,
Siendo MARIA la Fuente,
Y Exemplar de la pureza.

Como

XII.

Como à cenagoſo ſapo,
A el Choro Sacro adultera,
Què cantàra ſi las viera
En las fieſtas de Priapo? (1)
Deſatando todo el trapo,
Qual frenetico compara
La de MARIA, à la Ara
De Moloch, ò Venus ſucia:
O infame infernal aſtucia!
Vuelve en ti, repara, pàra.

(1) 3. Reg. 15. v. 13.

XIII.

A la que fuè preſervada
Entre toda criatura,
Su aguzada lengua impura
La confieſſa maculada:
Su proteccion afeada,
Limitado ſu Dominio
Infiere ſu vaticinio,
Quando ſale condenando,
Las que proceden cantando
Baxo de ſu Patrocinio.

XIV.

Deſdora aquel pio zelo
De los que qual Capitanes
Forman en Sacros afanes
A la Milicia del Cielo.
Temerario es ſu recelo,
Que en Jerichò la Ciudad
De Roſas de honeſtidad,
Sin leſion de ſus candores
Duermen los Exploradores
En la Caſa de Rahab. (2)

(2) Joſue cap. 2. v. 6.

XV.

Paſſan el Mar à pie enjuto,
Si la nubecilla ampara,
Y aquella Myſtica Vara, (3)
Que dà la flor como fruto;
Y ſi Pharaon aſtuto
Perſigue la Proceſsion,
El quiere ſu perdicion:
Verificandoſe en èl,
Que el Mar, que ſalva à Iſraèl, (4)
Pierde al terco Pharaon.

(3) Exodi 14. v. 15. & ſeq.

(4) Ibidem v. 27.

XVI.

Si el uno lleva la Cruz,
Y otro aviva la harmonia
Es porque andan de dia, (1)
Como Hijos de la Luz.
Tuyo es el negro capuz,
Que hablas entre obſcuras nieblas;
Tu, que à las luces anieblas
Lucifuga en obrar mal, (2)
Y Dios dice, que hombre tal
Es hijo de las tinieblas.

XVII.

De que no eres recatado
Baſtantes indicios dàs,
Pues cantas por el compàs
De grande deſvergonzado:
Luego es cierto has obſervado
En Caſas, Plazas, y Calles,
Sus Galas, garvos, y talles:
Y aora te eſcandalizas?
Mas que razones, palizas
Merecias, porque calles.

XVIII.

Dios te alumbre eſſe juicio,
Que un ſimple à quantos tropieza
Los juzga por ſu cabeza, (3)
Semejantes à ſu vicio.
Pon en tu mente un cilicio,
Antes que Dios te confunda,
Y à eſſa tu barbara immunda
Boca, ponga una mordaza,
Para que no eche à la Plaza,
Lo que el corazon abunda. (4)

XIX.

Mano, que à la Madre tira,
Tema furores del Hijo,
Que en tocando en ella es fijo
Sale de Madre ſu ira.
Todo el Cielo ſe conſpira,
Y porque ſu error deteſte,
No ay Santo, que no le aſſeſte:
Lucìa, le vuelve ciego,
San Anton, le arroja fuego,
San Roque, le echa una peſte.

(1) Joann. 12. v. 9. & 10.

(2) Idem in 1. Can. cap. 2. v. 10.

(3) Eccleſiaſt. cap. 10. v. 3.

(4) Matth. 12. v. 34.

El

XX.

El *Viſo* te trae ciego,
Santa Cruz crucificado,
Manzanares ahorcado,
La *Solana* ſin ſoſsiego,
Torrenueva es tu reniego,
Te ſilva *Ciudad Real*,
En *Almagro* eres tal qual,
Y aunque todos te perſiguen,
Todos las corrientes ſiguen
Opiniones del *Moral*.

Algunos Lugares del Partido de Calatrava, en què ay eſtos Roſarios, y andan eſparcidos los Papeles infamatorios.

XXI.

Fuera tu opinion mas pura,
Si en lugar de eſtos Lugares
Viſitaras à millares
Lugares de la Eſcritura.
Que ſi tuvieras cordura,
Y los leyeras con tiento,
Hallàras de ciento en ciento
A Mugeres aplaudidas,
Las unas por ſus ſalidas,
Otras por ſu encerramiento.

XXII.

Hallàras Dinas curioſas, (1)
Y Judithas en paſſeos, (2)
Eſtas cantando tropheos,
Y aquellas ignominioſas,
Veràs Mugeres famoſas
Cantar en las Proceſsiones. (3)
Oiràs tonos, y canciones
De Cantores, y Cantoras, (4)
Que en el Templo à todas horas
Daban à Dios bendiciones.

(1) Geneſ. 33.
(2) Judith 10.
(3) Exod. 15. v. 20. & ſeq.
(4) 1. Eſdræ cap. 2. v. 65.

XXIII.

Veràs aquien pone eſcuela
De virtudes, y de exemplos,
Ir, y venir à los Templos; (5)
Y en pos del Hijo, que vuela
Oiràs una Marcela, (6)
Que libre, y à voz en grito,
Dà à las Mugeres el Rito,
Para extirpar heregias,
Para hollar tus prophecias,
Y ponerte un ſambenito. Ve-

(5) Lucæ 2 v. 41.
(6) Idem cap. 11. v. 27.

XXIV.

Veràs grandes multitudes
Ardiendo en ſagradas braſas,
Y andar fuera de ſus caſas (1)
Con el Rey de las Virtudes.
Y entre tantas inquietudes
Vàn Doncellas, y Caſadas,
Sin que ſean excuſadas
De ſus Padres, y Maridos,
Antes eſtos aplaudidos,
Por quererlas licenciadas.

XXV.

Si es otro el Papa, ò el Clero,
O es otra la Igleſia Santa,
Eſſo Luthero lo canta,
Y cantas tu con Luthero.
El miſmo Sacro Lucero,
Que fuè Precurſor de aquellas,
Và en medio de las Eſtrellas,
Que ſe juntan en ſu nombre, (2)
Y aſsi del perverſo hombre
Nunca mas ſeguras ellas.

XXVI.

Eſto confieſſa la Fè,
El miſmo Chriſto lo dice;
Mas tu lengua contradice,
Que en medio de ellas eſtè.
Y ſi no dime porquè
Maldices ſu Proceſsion?
Diràs, que por la ocaſion,
Que amenaza ſin remedio:
Luego Chriſto, que và enmedio,
Infiere ſu perdicion.

XXVII.

A Comedias, y Viſitas,
A Concurſos, y Paſſeos,
A Toros, y otros recreos
Veràs ſalir infinitas.
Y pues ſu bien ſolicitas,
Sobre eſto, què ay de opinion?
Cierto indiferentes ſon:
Pues dì Cenſor temerario,
No daràs à eſte Roſario
Si quiera eſſa aprobacion?

A

(1) Cajetanus ad illa verba Lucæ cap. 8. & Joanna uxor Chuzæ, &c. ſic habet: *Non ſine myſterio Evangeliſta, etiam conjugatam mulierem deſcribit ſequacem Jeſu, non quod invito viro hoc faceret:::ſed ut devotionem mulieris ſimul, & viri hoc concedentis ad aliorum exemplum ſcriberet.*

(2) Matth. 18. v. 18.

XXVIII.

A la Viſita ay convite,
El Concurſo nada altera;
El torneo ſe tolera,
La Comedia ſe permite,
Las Galas no ay quien las quite;
El bailar es ordinario,
A ſolo el Santo Roſario
Quiere meter en coſtura:
Alli calla, aqui murmura,
Ya entiendo ſu Kalendario.

XXIX.

Como el Grande Ambroſio entona (1)
La Muger, y ſu juicio,
No tiene en el ſexo Vicio,
Que el Vicio es de la Perſona;
Y ſi por eſte no abona
Las Santas Congregaciones,
Deſtierre las Religiones,
La Fè, y todos los eſtados;
Pues todos eſtàn viciados
En perſonales paſsiones.

(1) In Lucam cap. 2.

XXX.

Mas aquel, que no delira
Como ſabio, y circunſpecto;
Solo conoce el defecto
En los ojos, que las mira.
Y no ſin razon ſe admira
De un Galeno, en quien adviérte,
Tomar el pulſo deſuerte,
Que al primer golpe publica,
Que en bueno, y en malo indica
En el *noveno* la muerte.

XXXI.

Ay de aquel, que trueca el freno,
Y con un ciego resbalo
Dice bueno à lo que es malo,
Dice malo à lo que es bueno, (2)
Pone en lo dulce veneno,
Y ſin argumentacion,
Solo ſabe diviſion
En el modo de ſaber:
Si le place el atender,
Oiga la difinicion.

(2) Iſaìæ cap. 5. v. 20.

Es

XXXII.

Es este Rosario hoguera,
En cuyo sagrado centro (1)
No se abrassan los de adentro,
Y se queman los de afuera.
Es llama en quien persevera
Zarza, Dios, Verdor, y fuego, (2)
Ethna, que en nieve dà el riego
A florida fresca yerva, (3)
Y Arca, que al Mundo conserva
En el Diluvio de fuego.

XXXIII.

Es Sacra restauracion
Del Choro en que presidia,
A las Mugeres MARIA (4)
Loando su Redempcion.
Moysès, Maria, y Aaron
Cantaron su libertad,
Y grata la Christiandad,
A mucho mejor ventura,
Traslada aquella figura (5)
Al lienzo de la verdad.

XXXIV.

Es una Esquadra Christiana
De valientes Amazonas,
Que en Rosas texen Coronas
A su invicta Capitana.
Estrellas, que en la mañana
De su mas alto lucir,
Se ordenan à combatir
De Sisara los intentos. (6)
Del Cielo son sus concentos,
Quien les ha de hacer dormir? (7)

XXXV.

Es aquel Campo, que admite
De la Iglesia los thesoros, (8)
Son Exercitos, y Choros
De la mejor Salamite: (9)
Que resaluda, y repite
En finezas las caricias:
Llama Amigas, pide albricias, (10)
Hallando entre Rosa, y Rosa
Una Drachma, que es la Esposa
Charissima en las delicias. (11) Son

(1) Daniel. 13. v. 48. & seq.
(2) Exod. cap. 3. v. 2.
(3) Sic naturales.
(4) Exod. 15. v. 20.
(5) Ad Corinth. cap. 10. v. 11.
(6) Judic. 15. v. 9.
(7) Job 38. v. 37.
(8) Matth. 13.
(9) Cant. 7. v. 1.
(10) Lucæ 15. v. 9.
(11) Cant. 7. v. 7.

XXXVI.

Son eſtos publicos Cantos,
De la Fè los teſtimonios,
Son horror de los Demonios,
De Dios Sagrados encantos.
Choros àquienes los Santos,
Alternan deſde la Gloria,
Cantando à Dios la victoria,
Regraciando ſus finezas.
Mira quantas impurezas!
Atiende, que vanagloria!

XXXVII.

Son las Hijas de Sion,
Que à la Eſpoſa del Cordero,
Le dàn en canto hechicero
Publica Predicacion. (1)
Cada qual es un Varon,
Es fuerte, como *Jael*,
Es David, ò Jehuſiel,
Que en cultos del mejor Sol
Piſa mofas de Michol, (2)
Aſtucias de Jezabel. (3)

XXXVIII.

Son Choros, que al vencedor,
Sagrado David triumphante,
Por la muerte del Gigante
Dàn numeroſo loor. (4)
Son las que, en Muro mejor, (5)
Diſcurren, no ſin cuidado, (6)
Por vèr al Hijo agraciado
De Rachèl, que abierto el pecho,
Les dà el corazon por lecho,
Y por dote ſu Reynado.

XXXIX.

Son dos alas, que ſe dàn
A la Muger, porque ande (7)
Con alas de Aguila grande
Triumphando de Leviathàn.
Y ſi en rio de alquitràn
A detenerla ſe mueve,
Ay tierra, que ſe le bebe,
Y el Aguila llega al Puerto,
Como la Oveja al Deſierto
Donde eſtàn noventa y nueve. (8) Son

(1) Cant. 6. v. 8.

(2) 2. Reg. 6. v. 21.

(3) 4. Reg. cap. 18. v. 6.

(4) 1. Reg. cap. 18. v. 6.

(5) Cant. cap. 8. v. 10.

(6) Geneſ. 49. v. 22.

(7) Apocalypſ. cap. 12. v. 14. & ſeq.

(8) Matth. 18. v. 12

XXXX.

Son logreras, que el guarismo
Sus ganancias no contò,
Pues si prosiguen, quebrò
El comercio del Abysmo.
Y son las que al Christianismo
Vuelven su antiguo decòro,
Cessando de Dios el lloro
Con esta Sagrada usura,
Pues la que arrojò basura (1)
De las fiestas, es ya oro.

XXXXI.

Gime aqui la Tortolilla, (2)
Las Palomas juntas vuelan,
Los Diablos se rezelan,
Quando el Cielo se arrodilla.
Es una Real Capilla
De la que en huertos habita, (3)
Que despierta al que dormita,
Y à los Santos los suspende,
Oye el Angel, Dios atiende,
Y sus voces solicita.

XXXXII.

Nuevas Guerras, nueva Armada (4)
Dios elige, y con destreza
Al Gigante la cabeza
Corta con su propria Espada. (5)
La Muger, que libertada
En su profana salida
Lleva la muerte escondida;
Sale al Rosario de suerte,
Que donde naciò la muerte
De alli resultó la vida. (6)

XXXXIII.

Parece, que los Doctores,
Aun por causas de piedad
No quieren la libertad,
Que suele ajàr estas flores.
Parece; pero no ignores,
Que à los *extremos* sabemos (7)
Sabe el *medio*, y assi vemos,
Que al aplicar el remedio,
Parece dàn en el *medio*,
Y tirân à los *extremos*.

Es

(1) Malach. 2. v. 3.

(2) Cant. 2. v. 12.

(3) Cant. cap. 8. v. 13.

(4) Jüdic. cap. 5. v. 8.

(5) 1. Reg. 17. v. 51.

(6) Ecclesia in Præf. de Cruce.

(7) *Medium sapit naturam utriusque extremi.* Axiom. Philos.

XXXXIV.

Es decir ſe ha de obſervar
Medio, para no viciarſe
La virtud, porque es paſſarſe
Malo, como no llegar.
Salir de caſa à cantar
En fieles caſtos congreſſos,
Son de la virtud proceſſos.
Los Santos eſto no niegan,
Y ſolo lo que reprueban
Son los vicioſos exceſſos.

XXXXV.

Quien por mejor ha juzgado,
Que la Muger cada dia,
Para cantar à MARIA,
Ande à ſombra de texado?
O ſiglo el mas deſdichado!
Eſtado el mas miſerable,
Que à la publica inculpable
Practica de nueſtra Fè
Aſsi le dàn con el pie,
Como à coſa abominable!

XXXXVI.

Por què quien ha de eſtorvar,
Que todos ſexos, y edades,
Por Calles, Plazas, Ciudades
Le puedan à Dios cantar?
Eſto es querer eſtrechar
El Grande Templo del Mundo, (1)
Y hacerle à Dios infecundo
El recreo mas honeſto,
Pues un andar tan modeſto
Lo califican de immundo.

XXXXVII.

Dios à eſte Mundo le tiene
Como à Relox, que ſe ordena
En todo, lo que encadena,
A que la campana ſuene.
Y por tanto aſsi conviene,
Que dè à tarde, y à mañana
Sus horas la lengua humana;
Porque Dios en ſus intentos
No quiere eſſos movimientos,
Sin que ſe oiga la Campana.

Ra-

(1) Baruch 3. v. 24.

XXXXVIII.

Razon es que se prefiera
Publico Canto, ò Rosario,
Que es Relox de Campanario
A un Relox de faldriquera.
La utilidad se confiera
De uno, y otro en lo que explica,
Y si à esto se replica,
Sea la respuesta un freno,
Pues nadie niega, es mas bueno,
Lo que mas se comunica.

XXXXIX.

Aora bien, torpe Contrario,
Qual es cosa mas bendita,
Murmurar en la Visita,
O cantar en el Rosario?
Esto es lo mas necessario,
Y lo mejor sin question,
Haciendo comparacion
A dos mui tristes extremos,
Al encierro, que no vemos,
Y á tanta relaxacion.

L.

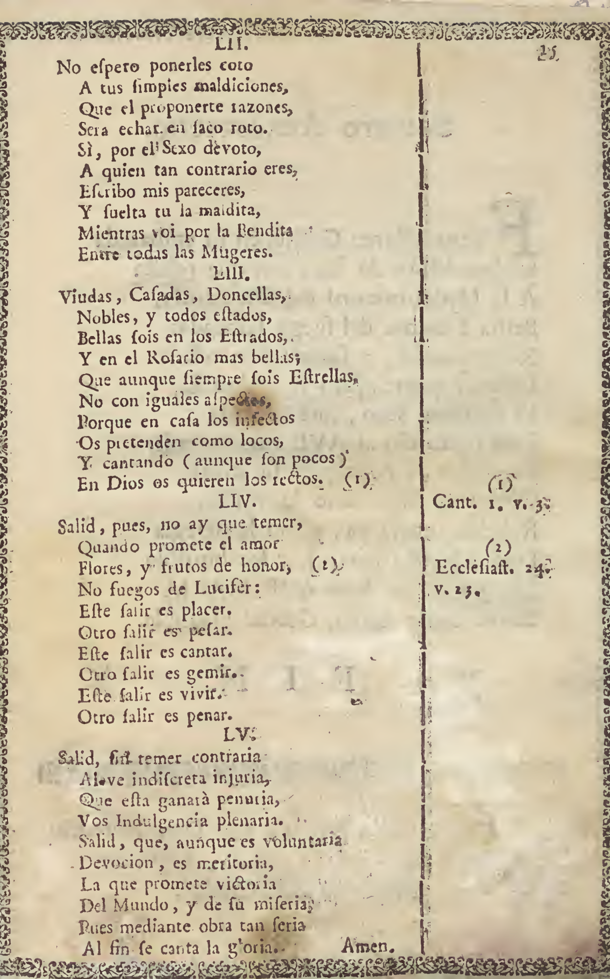
La libertad femenil
Ofendiò tu vista, y fuè,
El verla sin luz de Fè,
Sino à la luz del Candil.
Distingue como sutil
De Concurso, y Jubileo,
Que si abres los ojos, creo,
Veràs, que este libramiento,
No tacha el recogimiento,
Sino consagra el passeo.

LI.

La Esposa à quien Dios gobierna,
Y no fatales acasos,
Es mui hermosa en sus passos, (1)
Y Paloma en su Caberna. (2)
Mira como se enquaderna
El Passeo, y la Clausura,
Mira si tienes cordura,
Que profanas los amores
De Dios, que en passos de flores
Busca su amada hermosura.

(1) Cant. 7. v. 1.
(2) Cant. 2. v. 14.

No



LII.

No espero ponerles coto
A tus simples maldiciones,
Que el proponerte razones,
Sera echar en saco roto.
Sì, por el Sexo devoto,
A quien tan contrario eres,
Escribo mis pareceres,
Y suelta tu la maldita,
Mientras voi por la Bendita
Entre todas las Mugeres.

LIII.

Viudas, Casadas, Doncellas,
Nobles, y todos estados,
Bellas sois en los Estrados,
Y en el Rosario mas bellas;
Que aunque siempre sois Estrellas,
No con iguales aspectos,
Porque en casa los infectos
Os pretenden como locos,
Y cantando (aunque son pocos)
En Dios os quieren los rectos. (1)

LIV.

Salid, pues, no ay que temer,
Quando promete el amor
Flores, y frutos de honor, (2)
No fuegos de Lucifèr:
Este salir es placer.
Otro salir es pesar.
Este salir es cantar.
Otro salir es gemir.
Este salir es vivir.
Otro salir es penar.

LV.

Salid, sin temer contraria
Aleve indiscreta injuria,
Que esta ganarà penuria,
Vos Indulgencia plenaria.
Salid, que, aunque es voluntaria
Devocion, es meritoria,
La que promete victoria
Del Mundo, y de su miseria;
Pues mediante obra tan seria
Al fin se canta la gloria. Amen.

(1) Cant. 1. v. 3.

(2) Ecclesiast. 24. v. 23.

SONETO ACROSTICHO.

FUerte ostente Gabrièl en su embaxada
Globos densos de luz, con que resista
A la Hydra infernal del Orco arista,
Bestia â manos del fuego sufocada;
Rayos pruebe, y saetas; pues ossada
Infamar quiere, pero se malquista,
El femineo Sexo, que se alista
Leal siguiendo al AVE mas Sagrada:
Desfogue el Maniquèo su manìa,
Obstinado haga malo lo visible,
Rebelde muera ya, y con la heregìa
Doña Invidia perezca, y sea horrible
Estrago en un decir AVE MARIA
Zeloso brille Aaron, Gabrièl plausible.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Don Florencio Joseph de Blàs y Quesada, Impressor Mayor de dicha Ciudad.